

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Insértese o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

CENTRO FEDERALISTA

(SECCION RECREATIVA)

GRAN BAILLE

para la noche de hoy, corriendo la ejecución del programa a cargo del aplaudido QUINTETO que dirige el pianista Sr. Tatjé.

ITALIA

El espantoso conflicto internacional va a entrar en una nueva fase.

A los esfuerzos de Inglaterra, Francia y Rusia para aplastar el militarismo alemán, ha unido los suyos Italia.

En cualquier otra ocasión la declaración de una guerra nos hubiera llenado de tristeza. Hoy, aunque sentimos las calamidades que la lucha ha de acarrear a la nación hermana, celebramos que la voluntad del pueblo italiano haya triunfado del tratado que la habilidad de Bismarck arrancó hace treinta años a Crispi contra los sentimientos de toda la nación.

Acusan a Italia los germanófilos de ingratitude y traición, pero para probar la primera tendrían que demostrar antes los beneficios que de la Triple Alianza ha sacado esta nación.

Mientras Alemania extendía sus colonias por África y Austria invadía poco a poco el Adriático, Italia no pudo contar nunca con el apoyo de sus aliadas, quienes la dejaron aislada a merced de Francia e Inglaterra con los que se había enemistado por permanecer fiel a sus tratados. Trieste y las demás ciudades italianas irre-

dentas continuaban a pesar de la Triple sufriendo la opresión y brutalidades de las autoridades de Austria. Con sus intrigas procuraba concitar contra ella el odio de los pueblos balcánicos, arrebatándole el influjo comercial y político que sobre ellos debía ejercer por su situación geográfica y antecedentes históricos.

La Triple Alianza no fué para Italia fuente de beneficios, sino grillete que la dejaba a merced de su tradicional enemiga el Austria.

¿Y con qué derecho pueden hablar de traiciones los que atacaron sin previa declaración de guerra a la pacífica Bélgica, los que han pasado treinta años preparando la invasión de Francia?

Confesamos, no obstante, no son las reivindicaciones nacionales de Italia, a pesar de ser justificadas, lo que nos hace ver con más simpatía la actitud de esta nación.

En primer término su intervención ha de contribuir, aunque opinen lo contrario los germanófilos, a acortar la duración de esta guerra bárbara; y cada gota de sangre que vierta el noble pueblo italiano, ahorrará una nueva hecatombe en los frentes de ba-

talla del Este y Oeste. No es que creemos que su entrada en la lid, haga liquidar en pocas semanas los imperios centrales, pues de sobras sabemos que una nación como Alemania que ha pasado medio siglo trabajando únicamente para la guerra, ha de contar forzosamente con medios de resistencia enorme; pero es innegable que los ejércitos que necesite para defenderse de sus nuevos enemigos no podrá emplearlos para contener a los rusos ni para atacar a los ejércitos anglo-francés.

Además el que haya leído durante estos últimos meses la prensa italiana de todos los matices, no puede negar que la ruptura con Austria, ha sido ocasionada tanto por indignación producida por las brutalidades alemanas cometidas en Francia y Bélgica, como por el deseo de libertar las ciudades italianas sujetas al despotismo austriaco. Si la guerra de conquista es siempre repugnante, la que se promueve para defender a los oprimidos y vengar a los débiles injustamente atropellados, merece todas nuestras simpatías.

Hereditaria directa de la civilización y cultura romana, la causa de Italia se confunde nuevamente con la causa de la humanidad entera. Cincuenta años atrás los soldados de Garibaldi y Víctor Manuel al establecer la unidad italiana, emancipaban al mundo de la tiranía moral del papado. Hoy, al reivindicar la posesión de Trieste y del Trentino, al mismo tiempo que libertarán a sus hermanos oprimidos, asegurarán el triunfo del derecho y de la justicia conculcados por el militarismo germánico.